

EL PAN: LA OLA AZUL Y EL MEDIANO PLAZO¹

VÍCTOR MANUEL REYNOSO

El Colegio de Puebla

Nuestra meta temporal, calendarizada,
no son los diarios de mañana,
sino la mayoría electoral del año 2000.

Carlos Castillo Peraza

Los triunfos del Partido Acción Nacional en las elecciones locales realizadas en 1995 significaban un cambio cuantitativo importante para este partido, pero ante todo un cambio cualitativo: después de haber sido durante décadas un partido de oposición, ahora es ya un partido que gobierna en cuatro entidades y en 13 de los municipios más importantes del país. Este artículo trata de dar cuenta de esos cambios y de algunas de las consecuencias que tienen para la vida interna del partido.

Empieza con un recuento de la elección federal más reciente, la realizada en agosto de 1994, y del significado de ésta para el panismo. Sigue con un análisis del discurso panista, centrándose en un mensaje que el presidente del partido dirigió al Consejo Nacional a principios del año que nos ocupa. En ese mensaje es posible advertir las preocupaciones, prioridades, justificaciones y estrategias panistas, y se plasma la percepción que el presidente del partido tenía de su organización, de los desafíos que enfrentaba y de la forma como debería hacerlo.

Después se hace un somero análisis del crecimiento electoral panista. No es detallado, pues no es el objetivo de este texto. Trata sólo de dejar constancia de la importancia de tal crecimiento. Finalmente, se mencionan algunos temas relevantes en la actividad panista de este año: la fraccionalización interna, la política internacional y las políticas conservadoras de algunos gobiernos panistas.

Después de 1994

Antes de comenzar el análisis del Partido Acción Nacional en 1995 conviene recordar algo sobre los logros y los riesgos del partido en 1994. En las elecciones presidenciales de ese año el PAN alcanzó un triunfo relativo pero importante. Recuperó el segundo lugar, que había mantenido desde 1958 y que perdió ante el Frente Democrático Nacional en 1988. Obtuvo la votación más alta en su historia (25.94%), y la distancia entre su porcentaje de votos y el obtenido por el partido ganador, el PRI, fue la menor desde que el PAN participa en este tipo de elecciones (22.8%).

Los logros cualitativos son más significativos. Había razones para pensar que la opción panista dejaría de ser atractiva para los electores. El estancamiento económico al final del salinismo, y sobre todo la violencia política que vivió el país en los meses anteriores a las elecciones de 1994 (guerrilla en Chiapas, asesinato de Colosio), llevaron a algunos a pensar que el panismo había sido rebasado por las circunstancias.

La estrategia de acercamiento relativo al gobierno seguida por el partido durante todo el sexenio también fue muy criticada dentro y fuera del PAN. Internamente dio lugar a la que es quizá la escisión más importante en la historia panista. Al exterior, el Partido de la Revolución Democrática y varios formadores de opinión criticaron duramente al PAN por su estrategia.

Por todo ello es importante señalar que los resultados favorables al PAN en las elecciones federales de 1994 validaron la estrategia panista y la identidad institucional del partido. Le dieron una presencia regional mucho más homogénea en relación con elecciones anteriores. Consolidaron su presencia en el Congreso de la Unión, y gracias a la reforma constitucional que

abrió el Senado a las minorías, los panistas ampliaron notablemente su presencia en la Cámara Alta.

Sin embargo, esos logros no significaban el fin de los problemas: se mantiene el riesgo de lo que se puede llamar una crisis de crecimiento. El crecimiento plantea problemas cuantitativos: mantener la calidad y la identidad de dirigentes, candidatos y gobernantes no es fácil cuando éstos se multiplican rápidamente; y problemas cualitativos: un partido que durante varias décadas fue oposición puede enfrentar problemas cuando pasa a ser gobierno, pues son tareas políticas que requieren habilidades y actitudes distintas.

Otro tipo de problemas parecía surgir para el PAN con los errores de diciembre. Dichos problemas significaron el derrumbe del edificio salinista en lo que parecía ser su aspecto más sólido: la economía. El éxito económico del gobierno de Carlos Salinas se convirtió a fines de 1994 y durante todo 1995 en la crisis económica más grave para el país desde los años veinte. Junto con el prestigio del salinismo era probable que se derrumbara el de sus aliados, el PAN en el caso de los partidos políticos, y que se fortaleciera la imagen de quienes habían criticado en forma sistemática a ese gobierno, el PRD concretamente.

Así, Acción Nacional iniciaba 1995 desde una buena plataforma: un incremento notable en su votación y en puestos de elección, pero con riesgos y retos importantes, generados en parte por su propio crecimiento y en parte por la brutal caída del gobierno salinista, del cual el PAN fue, de alguna manera, aliado.

El PAN en 1995 según el PAN

Quizá una manera adecuada de iniciar este análisis del PAN en 1995 sea partir de cómo el presidente nacional del partido veía a su organización y los retos que enfrentaba. A fines de enero de 1995 Carlos Castillo Peraza dirigió un importante mensaje al Consejo Nacional panista reunido en sesión ordinaria. Hay que recordar que el Consejo Nacional del PAN está formado por poco más de 250 destacados dirigentes panistas, y que tiene entre otras importantes funciones la de elegir al presidente del partido. En cierto sentido, y abusando un poco del lenguaje coloquial, el Consejo es “el dueño del partido”; poco se puede hacer dentro del PAN sin contar con su aprobación y mucho menos estando en contra de él.

Pasando ya al mensaje de Castillo,² llama la atención que el primer tema sustantivo tratado por él, luego de los agradecimientos de rigor, fue el del redimen-

sionamiento del PAN. Partía de la propuesta de “un equipo de profesionales jóvenes panistas, capaces y entusiastas”, y tenía como objetivo adecuar la organización partidaria “a los retos de su propio crecimiento y a los desafíos de una vida política nacional y mundial, cualitativamente distinta de la precedente”. La idea entusiasmó a la presidencia del partido, y ésta encargó que se convirtiera en proyecto, el cual se sometería a la consideración del Consejo. No se dice gran cosa, ni en este mensaje ni en otras publicaciones panistas, sobre el proyecto. Sólo se señala que “tiene como eje lo que hoy se conoce como “teoría de la información-comunicación”, lo que también explica los esfuerzos que hemos venido haciendo desde agosto en estas áreas —utilización de satélites, teletexto, etc.—, así como en las de relaciones nacionales e internacionales”.³

Esta prioridad panista habla de una organización con capacidad para ver más allá de lo meramente electoral. O al menos para ver lo electoral en un sentido amplio, lo que exigía al PAN un desarrollo organizacional a la altura de los nuevos desafíos que como partido enfrentaba ya y enfrentaría en mayor medida si continuaba su crecimiento.

Las referencias al proyecto fueron frecuentes en las declaraciones panistas de este año, pero el contenido de éste no se hizo público. En entrevista realizada varios meses después, Carlos Castillo mencionó un aspecto interesante de la vida partidaria, que quizá tenga que ver con el llamado redimensionamiento. Al preguntársele sobre los riesgos de que políticos oportunistas pasaran de otros partidos al PAN por el simple interés de alcanzar el poder, y que con esto se desdibujara la homogeneidad y la calidad del panismo, Castillo respondió:

Para enfrentar estos casos el partido tiene una serie de mecanismos nacionales de asesoría a autoridades electas bajo nuestras siglas, con el fin de que en su ejercicio respeten este tipo de criterios, de conducta política, además —de esto se sabe poco—, durante 1995 dimos capacitación política, en cursos de partido a 16 mil personas o un poquito más. En cuanto se ganan alcaldías en un estado, nuestra secretaría encargada de lo que se denomina “función de gobierno” lleva a quienes ya han sido alcaldes o funcionarios municipales en otras ciudades a dar capacitación a quienes van a asumir estas responsabilidades. Esta secretaría está pendiente de los alcaldes, de sus problemas, de si el desempeño es bueno, de asesoría... Damos capacitación directa, con el trabajo de nuestras fundaciones...⁴

No es el objetivo de este artículo profundizar en el análisis del desarrollo organizativo panista. Simplemente quiero dejar constancia de que la preocupación por ese desarrollo era prioritaria para la presidencia del PAN. Detrás de los triunfos electorales panistas en 1995 hay varias cuestiones. Una de ellas es una organización que, mal que bien, ha tenido capacidad de respuesta a los nuevos retos. Esto no fue por azar: es seguramente producto de un trabajo organizativo, de un proyecto. No es casual tampoco que con este tema empezara el primer mensaje oficial del presidente del partido en 1995.

Es significativo también que en el mencionado mensaje se establecieran lo que podemos llamar los “adversarios” del partido, a juicio de su presidente. El recuento de éstos es importante para conocer cómo concebía este dirigente a su propio partido y cómo justifica la estrategia seguida y a seguir por la organización. Algunos de los adversarios más claramente identificados se exponen al tratar el caso de Tabasco. Hay, en la breve referencia a las más recientes elecciones tabasqueñas, un deslinde respecto a los dos principales competidores del PAN: el PRI y el PRD. En primer lugar, el texto hace una referencia significativa a la “polarización llevada a extremos violentos entre nuestros dos principales adversarios políticos”, polarización que dio lugar a que el PAN mermara su votación, pero también a que, gracias a la actitud de “inteligencia y madurez ejemplares” de los dirigentes locales panistas, este partido fuera “factor decisivo para frenar, primero, y evitar ahora la violencia y el vandalismo”.⁵

En este primer deslinde respecto a sus competidores políticos, más implícita que explícitamente, el dirigente panista presenta a su propio partido como el abanderado de la política civilista y civilizada frente a los riesgos de violencia de los dos partidos mencionados.

En este mismo contexto hace la crítica de una noción de moda, la de la sociedad civil. Reiterando que el PAN ha sostenido que lo social y las sociedades intermedias son fundamentales y deben ser promovidos, aclara que

... como ustedes saben, ha sido una táctica, primero del bolchevismo leninista y luego del priísmo corporatista, la creación de mimbres para fabricar apariencias de fuerza social. De allí que en fechas recientes se pusiera de moda —normalmente bajo influencia del PRD— el sociedadcivilismo y la ciudadanización, que hemos criticado en no pocos foros.

En Tabasco quedó demostrado a dónde lleva esta estrategia de falsificación: el PRI resultó muy, pero muy capaz, de hacer salir de su botella al genio sociedadcivilista y de ponerlo a su servicio. En efecto, ¿por qué sería más sociedad civil, digamos el Grupo San Ángel, que la Asociación de Ganaderos de Tabasco, la de productores de cacao, la de comerciantes o la de empresarios locales?⁶

Con su peculiar estilo, el panista metía de nuevo en el mismo costal al PRI y al PRD (en otras ocasiones se había referido a estos dos partidos como “el PRI en el poder” y el “PRI fuera del poder”), y a otras organizaciones e incluso sectores de la prensa, poco afines al panismo (como el Grupo San Ángel, mencionado en la cita, o periódicos como *La Jornada*, a la que no menciona, pero que han encabezado lo que Castillo considera en su discurso como la moda sociedadcivilista).

Parte de la crítica al “sociedadcivilismo” es la reivindicación de los partidos políticos, de “las mediaciones políticas, sin las cuales el poder político tiende, a la manera dictatorial, a una supuesta relación directa líder-pueblo de corte totalitario”. Esto lo lleva a reivindicar para su partido “el derecho que asiste a quienes buscamos y obtenemos el apoyo popular en las urnas, y gracias a éste estamos representados en el Congreso de la Unión, el derecho de ser los actores centrales de las decisiones políticas nacionales...”⁷

Entre los deslindes, el mensaje también toma distancia de la política económica del gobierno anterior. Desde 1991, dice, el PAN criticó varios aspectos de esa política, por ejemplo la forma como se combatía la inflación, los ritmos y formas de la apertura comercial, la sobrevaluación indebida, la apuesta al capital extranjero de mayor volatilidad y el abandono de las pequeñas y medianas empresas.

También se menciona al adversario más famoso, aunque no el más importante, de Castillo: la prensa. Me permito citarlo una vez más:

Un estudio muy reciente, perdonen el paréntesis, compara la presencia en medios con el número de votos, nosotros tenemos casi el triple de votos que presencia en los medios. El PRD tiene el tercio casi de votos que de presencia en los medios. Esto a mí me hace no tener ningún temor a los medios. Creo que la gente nos entiende bien, a pesar de éstos.

Hay por último un adversario más trascendente, que nos permite pasar a otro tema fundamental para

entender al PAN en 1995 y en otros momentos. Me refiero a lo que en el informe se menciona como “el priísmo local caciquil”. En parte esto es continuación de una estrategia frecuente en el PAN desde hace décadas: presionar al gobierno federal para que reconozca los triunfos electorales panistas a nivel municipal y, más recientemente, estatal. El gobierno central, particularmente la Presidencia de la República, ha sido para Acción Nacional si no un aliado, sí un adversario más fácilmente presionable para el reconocimiento de lo que este partido considera sus triunfos.

Pero había también un elemento de novedad en esta estrategia tradicional: la nueva presidencia. En el mismo discurso Castillo hablaba de un proceso de “despresidencialización” que provenía en parte del mismo Ejecutivo; en la intención del nuevo presidente, Ernesto Zedillo, de entablar un diálogo con la dirigencia y los legisladores de la oposición, se advertía una nueva manera de ejercer el poder presidencial. Nueva manera que el panismo reconocía, apoyaba e impulsaba. Frente a esta novedad estaba el riesgo el regresar al pasado, al ya mencionado “priísmo local caciquil”. El enemigo no era el PRI como bloque; en el nuevo estilo presidencial se advertía un aliado, para enfrentar incluso al verdadero adversario: el priísmo local con prácticas caciquiles. Meses después Castillo refrendaría esta posición: “Liberar al ciudadano del municipio del cacique municipal es, al mismo tiempo, liberarlo a él del cacique y al gobierno de la República del secuestro caciquil”.⁸

En un editorial del órgano oficial del partido, *La Nación*, se expresaba otra arista de esta estrategia en la que no se ve al priísmo como un enemigo en bloque. Titulado “Se busca lapidario”,⁹ en referencia a la transición a la democracia en España, el texto se preguntaba por el Adolfo Suárez priísta capaz de poner una lápida sobre el pasado de fraude electoral y discurso totalitario. Dentro del propio PRI, particularmente en la Presidencia de la República, podrían encontrarse aliados para la transición a la democracia.

Esto exigía, de nuevo según el discurso del líder panista, equilibrio y prudencia, elementos cruciales de la estrategia panista y de alguna manera continuación de lo que se ha considerado como gradualismo. Pero no era la única justificación de esa estrategia. En uno de los lemas que Castillo impulsó durante su último año como presidente panista, se expresa también este deseo de prudencia: “cuidar al país y cuidar al partido”. “Cuidar al país”. Quizá un deslinde respecto a la táctica del Partido de la Revolución Democrática y un argumento para hacer frente a las abundantes críticas que la diri-

gencia panista recibió, desde 1989, por “gradualista”. Cuidar al país

porque sería inmoral contribuir a devastarlo, so pretexto de que por ese camino llegaríamos a gobernarlo. No, no aspiramos a victoria alguna sobre sangre, hambre y guerra generalizada. También sería tonto: llegaríamos a gobernarlo, porque lo vamos a gobernar, como los arqueólogos gobiernan a sus descubrimientos, es decir, administrando ruinas....No apostar a la catástrofe ni a la ingobernabilidad como ruta para llegar al poder; sería irresponsable, criminal, suicida.¹⁰

En las líneas citadas la dirigencia panista se deslinda de sus críticos y justifica su actitud, en los años recientes y en los años por venir. No será una tarea fácil, se advertía en el discurso. El partido había entrado ya en “el terreno dramático de la ética política”, pero no por ello renunciaba a asumir los riesgos que implica tener ya responsabilidades de gobierno, como estar a cargo de la Procuraduría General de la República. Al aceptar esos cargos el PAN muestra, dice su presidente, que no está jugando cuando lucha por llegar al poder, que asume responsabilidades y riesgos.

Sin embargo, la cuidadosa y prudente estrategia planteada por la dirigencia panista tenía también rasgos de firmeza. Así se manifestó en un documento del Comité Ejecutivo Nacional del PAN hecho público en el mes de enero, y en el que se declaraba a 1995 como el “año del juicio político al PRI-gobierno”, juicio que debería traducirse en las urnas.¹¹

En síntesis, el documento analizado es importante no sólo por su carácter —mensaje del presidente a uno de los órganos más importantes del partido— sino por su contenido. Prioriza el desarrollo organizacional del partido para enfrentar su crecimiento actual y futuro, incluyendo las nuevas responsabilidades de gobierno; se deslinda de la oposición perredista y justifica la estrategia panista de prudencia y equilibrio, sintetizada en el lema “ciudar al país”; ubica en el nuevo estilo de ejercer la presidencia un aliado y en el priísmo tradicional, refugiado en algunas regiones, un enemigo; plantea que las nuevas responsabilidades panistas significaban retos y dilemas, propios del “terreno dramático de la ética política”, donde los errores son posibles. Así veía el presidente panista a su partido, a los retos que enfrentaba y a la estrategia más adecuada a seguir, tanto para el año de 1995 como para el periodo que va de esta reunión del Consejo Nacional (enero de 1995) a las elecciones del año 2000. Actuar en el corto

plazo para preparar el mediano (cinco años) era la preocupación de la dirigencia panista.

La ola azul

El título de un editorial resumía el balance electoral panista en 1995: “El mejor año electoral para el PAN”.¹² De 56 años de vida panista, ninguno tan bueno en resultados electorales como 1995. Valía la pena detallar los logros, y la directiva panista lo hizo con cuadros y mapas: la población gobernada por el partido creció 88% de enero a noviembre (de 13.2 millones aumentó a 24.7); con esto el PAN gobernaba al 30.46% de los mexicanos, 11 capitales estatales y 13 de los veinte municipios más poblados.¹³

CUADRO 1
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN GOBERNADA
POR EL PAN EN 1995

	Ene.	Feb.	May.	Jul.	Ago.	Oct.	Nov.	Increment. %
Goberna.	3	4	4	4	4	4	4	33.3
Dip. loc.	171	188	193	184	213	219	240	40.35
Alcaldes	118	155	160	164	178	182	218	84.75
Poblac.*	13.2	18.3	18.4	18.5	19.4	19.9	24.7	87.12

Fuente: *La Nación*, núm. 1943, 24 nov. 1995, pp. 3-7.

* Población gobernada en millones de habitantes.

Enero: al iniciar el año

Febrero: después de las elecciones en Jalisco

Mayo: después de las elecciones en Yucatán y Guanajuato

Julio: después de las elecciones de Chihuahua y Durango

Agosto: después de las elecciones en Baja California, Aguascalientes, Zacatecas, Veracruz y Oaxaca

Octubre: después de las elecciones en Chiapas

Noviembre: después de las elecciones en Sinaloa,

Puebla, Tamaulipas, Michoacán, Tlaxcala y Oaxaca

Para los panistas no sólo eran logros de cantidad. También eran cualitativos, pues con ellos se rompían “mitos”, creados de mala fe en opinión del PAN, que consideraban que este partido llegaba solamente hasta donde llegaba el pavimento. Es decir, no alcanzaba ni a las zonas rurales ni a los pobres del país. “El mito geográfico, el mito rural y urbano, y el mito de las clases sociales con voto accesible supuestamente sólo por un partido —el oficial—, quedan hechos astillas ante el

empuje que ha demostrado tener Acción Nacional”.¹⁴ Y remarcaban que, junto a los municipios más grandes del país, Acción Nacional también gobernaba otros, como Asunción Coyotepeji, en Oaxaca, con 820 habitantes, 22.05% de analfabetismo en población mayor de 15 años, y 93.67% de la población con ingresos inferiores a dos salarios mínimos.¹⁵

El recorrido por estos logros panistas y por los tropiezos en 1995 no puede ser muy detallado. El calendario de las elecciones locales mexicanas en ese año fue apretado y diverso. Hagamos pues sólo señalamientos sobre lo más importante.

En enero la dirigencia panista hacía un balance positivo de las últimas elecciones locales de 1994: consideraba un “avance histórico” el resultado panista en el estado de Veracruz en noviembre, mientras que el de diciembre en Guanajuato lo valoraba como una repercusión de “parte del terreno perdido” en las elecciones federales de agosto de 1994.

Los dos casos son sintomáticos. En Veracruz el PAN había sido tercera fuerza en las elecciones federales de 1994 y quinta en las de 1988; en las elecciones municipales de 1994 se ubicó como segunda fuerza, ganando 19 ayuntamientos, entre ellos algunos de los más importantes del estado. Veracruz indicaba con claridad el ascenso del panismo, pero en Guanajuato las cosas no eran tan claras. Al PAN le había ido mal en las elecciones federales de 1994, comparadas con las de 1991. Se podría pensar que en ese estado del Bajío el partido empezaba a tocar techo; que su ascenso había terminado ahí y que empezaría una etapa de descenso o, más probablemente, de altibajos. La cuestión planteaba un tema para observar, principalmente en Guanajuato, pues ahí habría elecciones extraordinarias para gobernador en mayo; pero también para otras entidades donde le había ido bien al PAN y donde era viable pensar que la trayectoria ascendente del partido había ya terminado, que había llegado a su “techo histórico”.

Observamos lo sucedido en las entidades en donde se eligió gobernador: Jalisco (febrero), Guanajuato y Yucatán (mayo), Baja California (agosto) y Michoacán (noviembre). Las elecciones jaliscienses, las primeras de 1995, significaron un triunfo importante para el PAN. En Jalisco ganó su cuarta gubernatura, mayoría en el Congreso local y un buen número de municipios. Había antecedentes de esto en las elecciones federales de 1994, en las que el panismo ganó 10 de las 20 diputaciones disputadas. De cualquier manera, los notables triunfos panistas en una de las entidades más importantes del país son un dato importante, y significaban el inicio de

la “ola azul”, el proceso de triunfos panistas más importantes en la historia de este partido.

Los logros panistas en Jalisco hablan, obviamente, de las preferencias electorales de los ciudadanos. Pero no sólo eso. También revelan que esas preferencias determinaron los resultados electorales en mayor medida que antes en la historia del país. Como es sabido, estos resultados no sólo eran producto de las preferencias ciudadanas, sino de una serie de mecanismos por los que el poder político controlaba el desenlace electoral, gracias a los cuales casi siempre el partido en el poder resultaba triunfador. En otras palabras, los triunfos panistas hablan de que el sufragio se respetó. Al menos a juicio de los contendientes y los observadores de esa elección.

El 28 de mayo se realizaron dos elecciones para gobernador, en Guanajuato y Yucatán. Los resultados para el PAN fueron contrastantes. En Guanajuato ganó con un amplio margen. Un triunfo importante en sí mismo, pero con dos circunstancias que le dan mayor valor. Por un lado se trata de un estado con un gobierno panista. Desde 1991 era gobernada por Carlos Medina Plascencia, destacado miembro del PAN guanajuatense. El hecho de que este partido ganara una elección no desde la oposición, sino desde el poder, es significativo. Como suele decirse, los partidos políticos suelen fortalecerse en la oposición y debilitarse en el poder; el ejercicio de las responsabilidades públicas los desgasta; a veces es difícil o de plano imposible cumplir con los compromisos de campaña. En el relevo entre Medina Plascencia y Vicente Fox, candidato panista en 1995, AN mostró que en Guanajuato había pasado, por ahora, la prueba del poder.

Además de lo anterior, el triunfo de Fox es importante porque su liderazgo va más allá del estado de Guanajuato. Es uno de los líderes nacionales del partido, y por su origen y estilo quizá pueda ser considerado como el sucesor de Manuel Clouthier. Ya desde antes de la elección era visto como uno de los probables candidatos panistas a la Presidencia de la República para el año 2000. Su ejercicio como gobernador será al mismo tiempo prueba y plataforma para esa candidatura. Si es exitoso, sus probabilidades aumentarían; si sus deméritos como gobernador superan a sus méritos, será más difícil que llegue a ser candidato del PAN en el 2000.

En Yucatán el panismo presentó como candidato a uno de sus mejores dirigentes, Luis Correa Mena. Es hijo del panista Luis Correa Rachó, quien entre 1967 y 1970 gobernó la alcaldía de Mérida, la segunda capital

estatal ganada por el blanquiazul. Se enfrentó a Víctor Cervera Pacheco, candidato del PRI, quien ya había sido gobernador interino. Los resultados oficiales favorecieron al priísta. El PAN alegó fraude. Sus protestas salieron de Yucatán e incluso del país.¹⁶ Presentó pruebas, hizo denuncias oficiales. El Consejo Nacional se pronunció de manera clara y enérgica en un documento fechado el 18 de junio de 1995.¹⁷ Incluso instruyó al Comité Ejecutivo Nacional para retirarse de la Mesa del Acuerdo Político Nacional, al considerar que ésta había incumplido, por mala fe o por incapacidad, los compromisos de voluntad democrática que esa mesa exigía. Con ello interrumpió por varios meses los avances en la reforma electoral, hasta su regreso en octubre de 1995.¹⁸ Pero no logró cambiar el resultado de la elección.

Las preocupaciones panistas sobre el “priísmo local caciquil”, expresadas en el mensaje ya mencionado, a juicio del PAN se manifestaron en el caso de Yucatán. Ahí, siempre según la dirigencia panista, los priístas locales mantuvieron las prácticas que ya no pueden mantener a nivel federal. La derrota panista en Yucatán fue vista como el triunfo de las viejas prácticas caciquiles de manipulación del voto. A pesar de esto el PAN logró el triunfo en Mérida, la ciudad capital, en donde se encuentra el 40% de la población de la entidad y es el municipio número 15 del país por su importancia demográfica.

El PAN gobierna las siguientes capitales estatales:

- | | |
|--------------------|------------------|
| • La Paz | • Morelia |
| • Tuxtla Gutiérrez | • Oaxaca |
| • Aguascalientes | • Mérida |
| • Culiacán | • Monterrey |
| • Mexicali | • Guadalajara |
| • Puebla | Total: 11 |

Meses después, el 6 de agosto, el PAN refrendaría otra gubernatura, ahora en Baja California. La reflexión hecha para el caso de Guanajuato es válida también para el estado fronterizo: el PAN pasó la prueba del poder. Gobernó durante seis años, y lo hizo bien a juicio de la mayoría del electorado. Un juicio frágil y cuestionable, pero el mejor que se ha encontrado por ahora. A diferencia del guanajuatense Fox, el liderazgo del nuevo gobernador de Baja California, Héctor Terán Terán, es básicamente local. Además del gobierno estatal, el PAN ganó en los dos principales municipios, Tijuana y Mexicali. El PRI triunfó en los otros dos, Ensenada y Tecate.

La quinta y última elección de gobernador en 1995 tuvo lugar en Michoacán. Para el PAN fue un caso distinto de los otros cuatro porque aquí era tercera fuerza. A pesar de ser uno de los estados cuna del panismo (en Quiroga, este partido tuvo su primer triunfo municipal en 1946 y durante las tres primeras legislaturas federales en las que el PAN tuvo presencia, siempre hubo un michoacano), desde 1988 fue una fuerza marginal, detrás del PRI y del PRD. En 1995 el panismo hizo en Michoacán una apuesta fuerte. Postuló como su candidato a gobernador a Felipe Calderón Hinojosa, secretario general del partido, exdiputado, exasambleísta, hijo de Luis Calderón Vega, cronista de los primeros años del PAN. La apuesta era fuerte y riesgosa, pues se postulaba a uno de los líderes más importantes del partido, si bien de los más jóvenes, en una entidad en la que el panismo tenía pocas probabilidades de triunfo.

En las anteriores elecciones para gobernador (1992) el candidato del PAN sólo había alcanzado el 7.1% de la votación, contra el 52.5% del PRI y el 36.4% del PRD. El porcentaje más alto alcanzado por el panismo en elecciones municipales era el 12.3%, en 1983. En las federales de 1994 obtuvo alrededor del 15%, veinte puntos abajo del PRD y treinta detrás del PRI.¹⁹

A Calderón no le fue tan mal. Su partido se mantuvo en el tercer sitio, pero aumentó notablemente el porcentaje de votos a favor del PAN y lo acercó a sus contendientes: logró el 25%, contra el 38.1% del PRI y el 31.8% del PRD. El PAN ganó además en las principales ciudades del estado, incluida Morelia, la capital, lo que dio lugar a un hecho paradójico: siendo tercera fuerza electoral, gobernaba, a nivel de municipio, a la mayor parte de la población michoacana (38.48%). El PRD tenía el segundo sitio en este punto (34.87%) y el PRI el tercero (25.37%). Aunque el joven panista perdió la gubernatura, su campaña significó importantes logros para el PAN.²⁰

El 12 de noviembre se celebraron elecciones en otras seis entidades además de Michoacán. Hubo ese día cinco elecciones municipales, cinco de diputados locales, una de gobernador y una novedad: la elección de los consejeros ciudadanos en el Distrito Federal. De los cinco estados en los que hubo elecciones de presidente municipal el PAN ganó cuatro capitales: Puebla, Culiacán, Morelia y Oaxaca. En esos estados alcanzó importantes triunfos, algunos sin antecedentes en su historia. Ese segundo domingo de noviembre tuvo lugar la más clara manifestación del avance electoral panista.

Este artículo no pretende realizar un análisis de estas numerosas y diversas elecciones, pero vale la pena hacer un comentario sobre las elecciones de consejeros ciudadanos en el Distrito Federal. Esta entidad es quizá la de mayor nivel de “desarrollo político” en el país; sus ciudadanos cuentan con los mayores niveles de escolaridad, información y participación electoral. Ha sido “La Meca y la incubadora” de la mayoría de los partidos políticos nacionales. Ahí han nacido casi todos y ahí se han fortalecido antes de emprender la conquista del resto del país.

Quizá por eso mismo a los ciudadanos defechos se les privó de la capacidad de elegir a su autoridad local desde 1928. En noviembre de 1995 la recuperaban de alguna manera, por lo que era posible esperar una importante participación en la elección de los consejeros. No fue así. El abstencionismo alcanzó casi el 80%, cuando en la elección federal anterior, la de 1994, fue inferior al 20%.²¹ Las razones de este notable incremento en la abstención son diversas: el puesto mismo de los consejeros no fue tan atractivo para la ciudadanía, no despertó su interés, pero también influyó la exclusión de los partidos políticos del proceso. Con una reforma de última hora, los diputados priístas decidieron que los partidos no podrían postular candidatos. En mi opinión, una elección sin partidos desconcierta al lector, pues generalmente la única guía con que cuenta para orientar su voto es la “etiqueta” partidaria; no es frecuente que se conozcan las cualidades o defectos personales del candidato, sobre todo en elecciones en las que los candidatos no son personajes públicos, por lo que el partido que postula suele ser la principal fuente de orientación para el lector. Una de las lecciones de la elección de consejeros defechos el 12 de noviembre fue que los partidos políticos son necesarios para la democracia electoral.

El balance del año electoral para el PAN puede verse en los cuadros presentados. Aumentó en 33.3% su número de gobernadores (pasó de 3 a 4), pero más importante que esto es que logró ganar dos entidades que ya gobernaba (Guanajuato y Baja California). En diputaciones locales su incremento fue del 40.35% (de 171 a 240), en alcaldes fue de 84.75% (de 118 a 218) y en población gobernada de 87.12% (de 13.2 a 24.7 millones de habitantes; véase Cuadro 1).

Del Cuadro 2 es posible inferir que a fines de 1995 la mayoría de la población urbana del país estaba gobernada por el PAN. Un dato trascendente por su importancia cuantitativa y cualitativa: el PAN ya no era del todo un partido de oposición. Ya se han mencionado

CUADRO 2
LOS 20 MUNICIPIOS MÁS POBLADOS Y LOS QUE
GOBIERNA EL PAN (EN NEGRITAS)

1. Guadalajara	11. Tlalnepantla
2. Nezahualcóyotl	12. Mexicali
3. Ecatepec	13. Culiacán
4. Monterrey	14. Acapulco
5. Puebla	15. Mérida
6. León	16. Guadalupe
7. Ciudad Juárez	17. Chihuahua
8. Naucalpan	18. San Luis Potosí
9. Tijuana	19. Aguascalientes
10. Zapopan	20. Morelia
Total: 13	

Fuente: *La Nación*, 24 de noviembre de 1995, pp. 8-9.

algunas de las consecuencias de esto para la vida interna del partido, cuando se hizo referencia al proyecto de redimensionamiento. En las próximas líneas referiremos otras, como la fraccionalización, la política internacional del partido y el federalismo.

Otros temas

Durante los dos periodos en que Luis H. Álvarez fue presidente nacional del PAN (1987-1993), este partido vivió una intensa fraccionalización interna que culminó con la renuncia de un importante grupo de dirigentes. La fraccionalización se manifestó con claridad todavía un año después de esta escisión, en la elección del candidato panista a la Presidencia de la República celebrada en noviembre de 1993. Ahí se expresaron dos líneas estratégicas; la que podríamos considerar oficial, y que se conocía como gradualismo, y la opositora, que promovía una línea más radical hacia el gobierno.

La primera estuvo representada por Diego Fernández de Cevallos; la segunda por Javier Livas Cantú y Adalberto Rosas López. Fernández ganó en la primera vuelta, con más del 60% de los sufragios. Sin embargo, en la Convención Nacional panista de ese año quedó claro que había una fuerte oposición al gradualismo.

En 1995 esta oposición no se manifestó, o no al menos de manera importante. El PAN fue un partido muy poco fraccionado, prácticamente sin divisiones internas, al menos a nivel nacional pues en algunas regiones los conflictos internos fueron importantes, pero no trascendieron el municipio o la entidad. En este sentido no deja

de ser interesante que en octubre se expulsara a quien había sido uno de los críticos más fuertes de la línea política panista y que en la elección de candidato presidencial había alcanzado cerca del 25% de la votación, Javier Livas Cantú. La expulsión se fundamentó en violaciones a los estatutos del partido y en daño moral a éste, por las críticas de Livas a las dirigencias nacional y estatal de Nuevo León y a Diego Fernández de Cevallos.²²

El 18 de marzo de 1995 hubo una oportunidad de que se manifestaran conflictos o diferencias internas. Tuvo lugar la XVI Asamblea Nacional Ordinaria, cuyo principal objetivo fue renovar al Consejo Nacional. No hubo problemas importantes, y el Consejo se renovó sin conflictos ni manifestaciones de disidencia.²³

Las diferencias internas se manifestaron sólo a nivel de personalidades, no de grupos ni de tendencias. Un caso claro fue el de Livas Cantú, cuya expulsión no significó ni una merma ni un conflicto importantes para el panismo. Se llegó a hablar de diferencias entre el dirigente nacional, Carlos Castillo, y el gobernador de Guanajuato, Vicente Fox. Es muy probable que las diferencias existan, pero no hay indicios para pensar que se trate de algo más que diferencias personales, inevitables en cualquier organización política. No parecen indicar divisiones en fracciones internas claramente distinguidas, con proyectos políticos antagónicos.

Los rumores de que Fox dejaría el panismo para aliarse a fuerza políticas más radicales fueron desmentidas por el guanajuatense, quien hizo en varios momentos profesión de fe y militancia panista. El lema de la plataforma política de su campaña por la gubernatura se mantuvo en la línea de la ortodoxia blanquiazul: "Tanta sociedad como sea posible y sólo tanto gobierno como sea necesario".²⁴ Se trata de uno de los principios torales de la doctrina del PAN, el de subsidiariedad, que busca un equilibrio entre el liberalismo radical (todo para el mercado, nada para el Estado) y el estatismo (todo controlado por el Estado, nada por el mercado o la sociedad).

Otro tema que hay que señalar es el notable incremento de la actividad internacional del PAN. Lo que más llamó la atención en 1995 fueron los viajes de dirigentes de este partido a Cuba, primero los senadores y luego el presidente del Comité Ejecutivo Nacional. Los primeros estuvieron cuatro días en ese país, invitados por el Parlamento cubano, a principios de abril. Carlos Castillo fue a la isla el 4 y 5 de julio. Sostuvo entrevistas con Fidel Castro y con importantes dirigentes cubanos.²⁵

Dicha política, que se incrementó desde el segundo periodo de la presidencia de Luis H. Álvarez, abarca no sólo visitas de panistas a América Latina, sino a Estados Unidos, Europa y Asia,²⁶ y reuniones con el cuerpo diplomático en la ciudad de México, como la realizada el 22 de noviembre de 1995, a la que asistieron representaciones de 34 embajadas.²⁹ Junto a su presencia política nacional, el PAN ha tratado de incrementar su presencia entre los gobiernos extranjeros.

Otro asunto, que mereció bastante tinta y papel en algunos periódicos, fueron las medidas conservadoras de algunos gobernantes panistas, como la prohibición o inhibición de actividades nocturnas, campañas de prevención de sida y minifaldas. En mi opinión al asunto se le ha dado mayor importancia de la que tiene: esas medidas no representan una política nacional panista, ya que esto se ha dado sólo en algunos de los 218 municipios gobernados por el PAN. Más que posiciones de un partido político, parece tratarse de expresiones de sectores de la sociedad a través de algunos, muy pocos, gobiernos panistas. Además, pocas de esas medidas han prosperado: al ser expresión de sectores minoritarios, generalmente tienen que rectificarse. De cualquier manera, la garantía contra medidas arbitrarias que afecten los intereses de las mayorías está en el respeto al voto: si minorías “conservadoras” tratan de imponer medidas que a la mayoría de la sociedad le parecen absurdas, seguramente perderán la próxima elección.²⁸

Comentario

Un primer comentario sobre el éxito electoral panista en 1995 se refiere a por qué el voto de castigo favoreció al PAN. Pudo haberlo perjudicado: ese año fue, de manera virulenta, el año del desprestigio salinista. Carlos Salinas, que parecía uno de los mejores presidentes mexicanos desde los años sesenta, pasó en unas semanas de héroe a villano. El PAN era visto como un partido prosalinista por algunos sectores de la opinión pública. Ciertamente, de los dos principales partidos de oposición, fue el PAN el que mantuvo una relación más cercana con el entonces presidente Salinas: el PRD mostró siempre una áspera animadversión hacia la Presidencia, actitud que fue puntualmente correspondida.

Sin embargo, la mayoría de los electores no parece haber asociado al panismo con el salinismo. Castigaron con su voto al PRI y premiaron al PAN, no al PRD: la

imagen panista, o su “perfil ético-político”, no parece haberse deteriorado por la debacle salinista.

Relacionada con este tema está la curiosa, por llamarla de alguna manera, relación del presidente nacional panista con la prensa. En general, Carlos Castillo mantuvo hacia ella una relación áspera, con momentos conflictivos. Es curiosa no sólo porque los políticos suelen ser muy cuidadosos en sus relaciones con los medios de comunicación, sino porque el mismo Castillo ha sido periodista. El líder panista ha justificado su actitud señalando que lo que la gente piensa en materia política no pasa por la prensa. Dicen que en su primera reunión como presidente del partido con los periodistas les dijo “Yo he vivido mucho más tiempo de aquel lado (como periodista) que de éste (como presidente de un partido político). Así que a mí no me vengan con que son el quinto poder: yo sé que son la primera impotencia”. El contraste entre la presencia del PAN en los medios y su presencia en las preferencias de los electores parecen darle, por ahora y al menos parcialmente, la razón.

Uno de los temas más importantes del crecimiento panista es el de su cambio como organización. Aquí sólo se ha apuntado, al señalar el programa de redimensionamiento y el apoyo del partido a los gobiernos surgidos de él. Es significativo que la preocupación exista en el PAN, que sea prioritaria y que esté siendo enfrentada en la práctica. El tema requiere análisis más detallados que no es posible presentar aquí. Tiene que ver con una cuestión central, que podríamos llamar la cuestión de las “franquicias”: ¿qué garantiza a los ciudadanos que al votar por una franquicia o una etiqueta, es decir por un partido, van a tener gobiernos con un mínimo de calidad? ¿Con qué mecanismos cuenta el partido para asegurar que los gobiernos surgidos de su organización garantizan al menos un mínimo de capacidad de gobierno? En este texto sólo podemos apuntar el problema y señalar que ha sido prioritario para el PAN.

Sobre la estrategia panista hay también consideraciones relevantes. Aunque siempre planteó con claridad que su adversario era el partido en el poder, lo que quedó claro en lo que fue el lema panista para el año analizado (“1995: año del juicio político al PRI-gobierno”) es que no vio a este adversario en bloque. Desde el principio distinguió entre el titular del Ejecutivo federal, en quien advirtió una nueva manera, más plural y dialogante, de ejercer el presidencialismo, y los reductos locales del priísmo caciquil. Es en parte una vieja táctica para el PAN: presionar al gobierno federal para que se reconozcan los triunfos panistas en

municipios y estados; en parte es nueva, pues nunca antes la Presidencia de la República había tenido tantas presiones, nacionales e internacionales, para realizar elecciones no impugnadas. En cuanto a proyectos políticos y económicos, parece además que hay mayor cercanía entre el presidente Zedillo y el PAN que entre él y los sectores tradicionales del priísmo.

Resumiendo, es posible considerar que 1995 fue un año de cosecha para el panismo. Cosechó varias décadas de buena imagen y de desarrollo organizacional, que le permitieron obtener los notables triunfos electorales ya señalados. Sin embargo, al término de este año el PAN ya no es el partido que prometía gobernar democráticamente al país, o ya no lo es en todos lados: es hoy el partido que gobierna a más del 30% de los mexicanos. Vivirá cada vez menos de promesas y cada vez más de acciones de gobierno.

Para terminar, un comentario sobre las virtudes de la alternancia. En teoría, la alternancia de diversos —al menos dos— partidos en el poder da lugar a mejores gobiernos. La pregunta que surge cuando este fenómeno empieza a darse en un país, como es el caso de México, es si ha mejorado los estados y municipios en los que ha tenido lugar.²⁹ Sin embargo, me parece que sería prematuro dar una respuesta. Los beneficios de la alternancia, y de la democracia, se dan a mediano plazo. En el corto plazo pueden incluso ser inexistentes: la llegada al poder de políticos honestos y bien intencionados pero inexpertos puede significar regresiones. Sólo al concluir los trienios (en el caso de los municipios) o los sexenios (en el caso de las gubernaturas) tendremos elementos para observar los beneficios. Por lo pronto los electores ya han dado sus veredictos: en estados y municipios donde Acción Nacional era gobierno y votaron, en algunos casos por ese partido, en otros por la oposición local.³⁰

Notas

- 1 Este artículo es producto de la investigación “La política desde el lado perdedor: cálculo político y fraccionalización opositora en un sistema de partido hegemónico”, a cargo del maestro Juan Molinar Horcasitas y financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- 2 Me baso en la versión publicada como suplemento especial en *La Nación*, 17 de febrero de 1995, 8 pp., titulado “Mensaje del presidente nacional en la Sesión Ordinaria del Consejo Nacional”.
- 3 *Op. cit.*, pp. 1-2.

- 4 Entrevista de Carlos Castillo Peraza con Jorge Alcocer V. En *Voz y voto. Política y elecciones*, Dic. 1995/Ene. 1996, pp. 54.
- 5 Carlos Castillo Peraza, “Mensaje...”, *op. cit.*, p. 3.
- 6 Carlos Castillo Peraza, “Mensaje...”, *op. cit.*, p. 4, negritas en el original.
- 7 Carlos Castillo Peraza, “Mensaje...” *op. cit.*, p. 4.
- 8 Carlos Castillo Peraza, entrevista citada con Jorge Alcocer V.
- 9 *La Nación*, 21 de julio de 1995, p. 1.
- 10 Castillo Peraza, *op. cit.*, p. 8.
- 11 *La Nación*, 20 de enero de 1995, pp. 1-2.
- 12 *La Nación*, 10 de noviembre de 1995, p. 1, sin firma.
- 13 *La Nación*, 24 de noviembre de 1995, pp. 3-10.
- 14 *La Nación*, 24 de noviembre de 1995, p. 1.
- 15 *Idem*, p. 10.
- 16 El PAN, por medio de su presidente, presentó una denuncia de las irregularidades electorales en Yucatán ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, el 20 de septiembre de 1995. Ver *La Nación*, 29 de septiembre de 1995, p. 18.
- 17 Publicado en *La Nación*, 23 de junio de 1995, p. 1.
- 18 Ver el documento de la Comisión Permanente del Consejo Nacional, fechado el 15 de octubre de 1995, en el que instruye al CEN para regresar a la discusión sobre la Reforma del Estado cuando el gobierno federal propicie las bases mínimas de respeto para el trabajo y desempeño de los partidos de oposición. No se dice en qué consisten esas bases mínimas, pero el 24 de octubre el PAN estaba ya en la Mesa de Acuerdos, argumentando la prioridad que para este partido tiene el diálogo como instrumento de la política. Ver *La Nación*, 27 de octubre de 1995, pp. 1 y 2.
- 19 Datos tomados de Jaime Rivera Velázquez, “Michoacán: las conquistas del PAN”, en *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 30, abril-junio de 1996, pp. 16-22.
- 20 Puede verse al respecto el interesante análisis de Jaime Rivera Velázquez, ya citado, de donde he tomado los datos y reflexiones.
- 21 Para un análisis de la elecciones de los consejeros ciudadanos en el D.F., véase Telésforo Nava Vázquez, “La democracia siempre negada”, en *Ciudades*, núm. 30, abril-junio de 1996, pp. 23-29. Para la interpretación panista de esa elección, véase el suplemento *El Ágora*, pp. 4-7, publicado en *La Nación*, 24 de noviembre de 1995. Los datos de la abstención en la elección del 12 de noviembre de 1995 los he tomado de éstos.
- 22 *Voz y voto*, noviembre de 1995, p. 49.
- 23 Véase la crónica de la Asamblea en *La Nación*, 31 de marzo de 1995, pp. 10. Ahí (2a.y 3a. de forros) se publican también los nombres de los 272 consejeros nacionales panistas, 91 de los cuales pertenecían al Consejo anterior.

²⁴ *La Nación*, 14 de marzo de 1995, p. 14.

²⁵ Sobre la visita a Cuba y las relaciones internacionales del PAN véase *La Nación*, 21 de julio de 1995, contraportada, y 4 de agosto de 1995, p. 26.

²⁶ *La Nación*, 4 de agosto de 1995, p. 26.

²⁷ *La Nación*, 8 de diciembre de 1995, pp. 21-24.

²⁸ Sobre este punto puede verse la interesante entrevista de Carlos Castillo Peraza con Jorge Alcocer V., ya citada, pp. 54-55.

²⁹ El tema ha sido planteado por Manuel Larrosa H. en "Elecciones 1995: ¿crisis sin transición?," en *Ciudades*, núm. 30, pp. 3-8.

³⁰ Lo más notable son las gubernaturas de Guanajuato y Baja California, en donde el PAN logró la "reelección". Un caso contrastante es el de Puebla en las elecciones municipales del 12 de noviembre de 1995, en donde el panismo ganó prácticamente en todas las zonas urbanas del estado, con excepción de una, la única que gobernaba: Teziutlán.